

El programa de mejoramiento del hogar en desarrollo rural

Lelia Cruz
Elizabeth Shipley
Kenneth Swanberg

NUEVO ENFOQUE



Con frecuencia las actividades de desarrollo rural van acompañadas de programas de mejoramiento del hogar; tal **es el caso** del Proyecto de Desarrollo Rural del Oriente de Cundinamarca (PDROC), adelantado en la zona de Cáqueza, por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), desde 1971*. Aunque las actividades de este proyecto están, ante todo, encaminadas al diseño y ejecución de programas generadores de ingresos, el ICA es consciente de que para alcanzar un mayor bienestar social se requiere el correcto manejo y utilización de estos ingresos. Los Programas de Economía del Hogar buscan medios para aumentar el ingreso total e identifican las actividades que permitan utilizarlos con mayor eficiencia, en las áreas de nutrición y salud, vivienda y salubridad, y educación formal e informal. Con esta concepción del mejoramiento del hogar dentro de los trabajos de desarrollo rural, se describirá su desempeño en el proyecto Cáqueza.

En las primeras etapas del PDROC, uno de los proyectos experimentales de desarrollo rural en Colombia, se elaboraron programas de mejoramiento familiar para inculcar, a través de la costura y las artesanías, el trabajo manual entre las campesinas. Sin embargo, el entusiasmo por estas actividades no fue el **esperado**, siendo una de sus causas principales la carencia de mercados para los artículos produci-

* Este Proyecto ha recibido apoyo económico y técnico del CIID.

dos. Se intentó, igualmente, la creación de grupos de discusión periódica sobre nutrición, planificación familiar, salubridad y problemas de vivienda, etc., pero el interés declinó también y los grupos se desintegraron gradualmente.

A más de los programas educativos y de capacitación, el PDROC inició programas de expansión y mejoramiento de vivienda, mediante la utilización de ladrillos prensados elaborados por la comunidad en sencillas máquinas CINVA-RAM (m. reg.) y la instalación de letrinas. Inicialmente las actividades de construcción tuvieron acogida favorable en la comunidad, debido en parte, a la capacidad del programa de mejoramiento del hogar para canalizar hacia las familias del área del PDROC los escasos préstamos destinados a vivienda. No obstante, estos programas se vieron afectados por la inexperiencia del personal del programa, la falta de conocimiento sobre la arcilla adecuada para este tipo de trabajo, la escasez de máquinas para satisfacer totalmente la demanda, y la carencia de créditos suficientes para la adquisición de ventanas y otros materiales de construcción, creándose dificultades en la comunidad campesina.

En vista del creciente desinterés de la comunidad por algunos de los programas antes mencionados y de las dificultades experimentadas con otros, el grupo de mejoramiento del hogar se vió abocado a replantear su estrategia, en una dirección que permitiera responder a las **necesidades sentidas** de las familias campesinas, en lugar de pretender imponer actividades que, de una u otra forma, no estaban dando resultados.

Se decidió entonces llevar a cabo una encuesta a fin de obtener la lista, en orden prioritario, de las necesidades sentidas de las familias campesinas. Cuatro estudiantes de la Facultad de Economía del Hogar de la Universidad de Caldas, efectuaron el trabajo*. La información arrojada por la encuesta reflejó el deseo de **mejorar** la vivienda, la nutrición y preparación de alimentos, las relaciones familiares y el manejo del hogar. Señaló, igualmente, un gran deseo de capacitación en costura y trabajos manuales. Los siguientes son los resultados exactos de la encuesta:

Conocimientos que desean adquirir las amas de casa en el PDROC* (porcentaje de la muestra mencionado en cada tema; N = 160).

Tema	Porcentaje
vestuarios y Artesanías	51.1
Vivienda	40.2
Relaciones Familiares	28.5
Alimentos y Nutrición	22.3
Administración de Hogar	11.5
Educación para la Salud	10.2
Alfabetización	1.6

* Fuente: "Estudio sobre actividades del Programa de Mejoramiento Familiar en el Proyecto de Desarrollo Rural del Oriente de Cundinamarca. Informe interno (mimeógrafo), noviembre 1972.

Según vemos, el aspecto relacionado con los trabajos manuales y la costura apareció como la prioridad mayor. Sin embargo, en este terreno los logros habían sido muy pocos, por las razones anteriormente anotadas, y en general desalentadores.

Aunque el mejoramiento habitacional, fue considerado el problema de segunda prioridad, hubo de tenerse en cuenta la limitada posibilidad expansiva del proyecto en esta área. Aparte de organizar cursos de mejoramiento de vivienda, era poco lo que se podía hacer en forma de proyectos especiales. Se estimó, a este respecto, que la mejor función del economista del hogar consistiría en ayudar a las familias en la obtención de los créditos, en tanto aumentara el nivel general de ingresos y creciera el número de asignaciones crediticias para mejoramiento de vivienda.

La necesidad relativa a las relaciones familiares y a la nutrición y consumo de alimentos, aparecían pues, en tercero y cuarto lugar respectivamente. Sin embargo, como durante la realización de la encuesta se observó un índice perceptible de desnutrición en la población, se planteó entonces la urgencia de estudiar más a fondo la situa-

ción nutritiva para determinar sus problemas específicos, en vez de partir en forma global del supuesto incierto de que todos los niveles de consumo de nutrientes eran inadecuados.

Con esta preocupación en mente, los miembros del programa decidieron cambiar el orden prioritario de la lista

En las primeras etapas del PDROC se elaboraron programas para inculcar el trabajo manual entre las campesinas.



Foto: JAIME ROJAS

* Gómez, L.H.; Gil, C.F.; Echeverry, Y.; Naranjo, O.



Análisis detallados mostraron que la correlación entre ingreso y consumo era muy alta para la ingestión de proteínas y calorías, pero bastante baja para vitamina A, calcio y rivo flavina.

elaborada y dedicar sus esfuerzos al problema nutricional.

De una encuesta sobre 24 horas de vida alimenticia en 259 familias, se obtuvo la información **familiar promedio** (adultos) y la correspondiente a la **población infantil pre-escolar**. Los resultados confirmaron la hipótesis de que los niveles adecuados de alimentación eran superiores en las zonas de mayor ingreso per cápita; pero se observó que en las familias con bajo nivel de ingresos, la nutrición de los niños tenía prioridad sobre la de los adultos y que la diferencia de consumo entre la población infantil preescolar de los dos tipos de ingreso, era mínima. Con excepción del calcio y la vitamina A, la ingestión de nutrientes en los dos grupos infantiles preescolares estaba dentro de límites aceptables.

En el grupo **familiar promedio de bajos ingresos** se notó, por el contrario, una escasa ingestión de calorías, proteínas, niacina, rivo flavina, vitamina A y calcio. En el grupo **familiar promedio de altos ingresos** sólo la ingestión de vitamina A resultó insuficiente.

Análisis más detallados mostraron que la correlación entre ingreso y consumo era muy alta para la ingestión de proteínas y calorías, pero bastante baja para vitamina A, calcio, y rivo flavina, los tres nutrientes con la menor tasa de adecuación.

Con base en una escala promedio de talla-peso-edad para Colombia, se elabo-

boró un índice de salud para preescolares y **se extrajo su relación con los gastos**, el nivel económico y de ingreso, el tamaño de las granjas y el consumo de nutrientes, sin que se apreciara correlación significativa alguna. A pesar de que los niveles de consumo eran casi idénticos, el promedio de la escala para el grupo preescolar de bajos ingresos fue definitivamente inferior al del grupo de ingresos superiores. La causa de esta discrepancia sólo se puede suponer, pero es probable que refleje las diferencias básicas de los dos

grupos ya en el consumo, ya en la incidencia y severidad de las enfermedades gastrointestinales que reducen la utilización cuantitativa y cualitativa de los nutrientes ingeridos.

El estudio concluyó que: 1) la desnutrición era más severa en la zona de bajos ingresos, 2) que los nutrientes calcio y vitamina A requerían mayor atención, y 3) que el consumo de estos nutrientes, a más de encontrarse en la región, no dependía en mucho del ingreso.

Se partió, entonces, de una hipótesis según la cual los niveles de ingestión podrían elevarse con actividades educativas sobre nutrición, y con la creación de un programa que estimulara el cultivo de la huerta familiar. Las actividades sobre huertas familiares contaban ya con tres años de experiencia, habiendo identificado los métodos más efectivos para lograr su adopción por parte de las familias. El mayor problema que quedaba era lograr agrupar a los niños y a las familias para los cursillos y charlas educativas; sin embargo éste prohió ser menos serio de lo que se pensaba y el programa empezó su desarrollo.

A partir de contactos personales entre los miembros del programa y los maestros de la escuela local se inició, a comienzos de 1974, un proyecto piloto de centros pre-escolares. Aunque hipotéticamente se pensó que el nivel de capacidad social sería algo superior en la zona de altos ingresos que en la



Los niños que pasan por el centro pre-escolar demuestran, en la escuela primaria, mayor capacidad de concentración y mejor rendimiento.

Foto: JAIME ROJAS

Foto: JAIME ROJAS



Los centros pre-escolares están a cargo de muchachas oriundas de la región, quienes presentan al niño variedad de estímulos físicos, mentales y psicológicos, y le suministran mezclas vegetales de alto contenido proteínico.



Fotos: JAIME ROJAS

contraria, se estableció un centro en cada "no. Los profesores habían informado al personal del proyecto que durante el primer año escolar los alumnos de las áreas rurales se mostraban apáticos y tímidos, su adaptación a las condiciones sociales del colegio tomaba tiempo y su aprendizaje era lento.

Los centros pilotos pre-escolares operaron por un año. La acogida brindada por los padres de familia y por los maestros llevó a proponer la creación de varios centros similares en la zona de menores ingresos. La experiencia personal de los economistas del hogar, en ambos centros piloto, corroboró la hipótesis de que la capacidad social era relativamente mejor en la zona de altos ingresos. Al llegar al centro los niños provenientes de esta zona iniciaban de inmediato el juego e intercambio con los demás niños y sugerían actividades de tipo social. Los niños de las zonas de bajos ingresos, por el contrario, eran tímidos, inactivos y mostraban temor a jugar. Pero un año después de asistir al centro —a sesiones de dos horas un par de veces por semana— estos niños mejoraron considerablemente, alcanzando casi el mismo nivel de los otros.

Una de las maestras escolares de la región observó que, de su grupo, los cuatro niños que habían asistido al centro piloto eran más despiertos, maduros y activos que sus compañeros de primer grado, se adaptaban más fácilmente al ambiente escolar y demostraban mayor capacidad de concen-

tración, llegando a ser los "mejores estudiantes" de su curso. Los padres se mostraron igualmente entusiastas y consideraron que la experiencia pre-escolar debería ser un prerequisite para ingresar a la escuela primaria.

El nuevo proyecto consta de once centros pre-escolares para quince alumnos cada "no, en las zonas de bajos ingresos. Para su administración se han escogido y capacitado muchachas jóvenes, oriundas de la región donde se halla cada centro, cuyo objetivo consiste en presentar al niño preescolar toda una variedad de estímulos mentales, físicos, psicológicos e interpersonales; suministrarle complementos nutricionales (mezclas vegetales de alto contenido proteínico) como refrigerio; y ofrecer a los padres, dos veces por semana, cursillos educativos sobre nutrición.

Actualmente se prepara un sistema evaluativo para seguir el progreso del niño en todas estas áreas, y se estudia la posibilidad de analizar en cada centro la relación existente entre la distracción visual y la deficiencia de vitamina A. Un resultado positivo al respecto explicaría, en parte, la lentitud de aprendizaje que se observa en la escuela primaria. Si tal fuera el caso y la deficiencia probara ser reversible en un tiempo corto, el suministro complementario de vitamina A tendría que ser una actividad clave dentro de los programas de desarrollo rural. Es importante anotar que el ICA propuso auspiciar y administrar este proyecto,

pero que el Departamento Nacional de Planeación, después de conocerlo, ofreció financiar el período inicial de capacitación y un año de operaciones.

La información sobre nutrición originó un último estudio sobre la posibilidad de cumplir con las exigencias nutritivas, redistribuyendo los patrones alimenticios, sin necesidad de aumentar el costo total de los mismos. Los datos sobre consumo básico se procesaron para obtener la dieta de menor costo, encontrándose que por la mitad de la ración alimenticia diaria per cápita se podía satisfacer la demanda mínima de nutrientes que, además, se encuentran en la dieta local: azúcar no refinada, repollo, calabaza, arroz, leche, frijoles, maíz y papa. Aunque preliminares, estos resultados son alentadores y pueden llevar a la conclusión de que no sólo el consumo de nutrientes se puede modificar con programas educativos al respecto, sino que el consumo de proteínas y la ingestión de calorías puede mejorarse sin la necesidad de un aumento previo en los ingresos.

Tal vez lo más interesante sea el entusiasmo que la familia campesina ha mostrado por el programa sobre economía del hogar, una vez orientado éste hacia proyectos basados en análisis experimentales rigurosos. Esto, a su vez, explica que el programa haya logrado una relevancia significativa y paralela a las demás actividades del Proyecto.
